

HACE SESENTA AÑOS HUBO UNA GRAN CRISIS ECONÓMICA



Durante la gran crisis económica de los años 30 hubo muchísima desocupación en todo el mundo. Las familias padecieron congojas económicas durante mucho tiempo.

Por ahí del año 1920 los Estados Unidos era el país con mayor cantidad de fábricas. Esto produjo grandes riquezas y entonces Estados Unidos comenzó a prestar dinero a las demás naciones del mundo. El bienestar económico del pueblo norteamericano iba en aumento año con año. Millones de automóviles salían de las fábricas, la producción de hierro y de acero aumentaba y los rendimientos de la agricultura no podían ser mejores. En otras naciones no había ese progreso. En Inglaterra había un millón de personas que no encontraban trabajo. Alemania se estaba recuperando de una terrible inflación. Rusia se encontraba metida de lleno en una revolución.

Pero en los Estados Unidos millones de personas participaban de las ganancias que producía el gran desarrollo. Sólo se necesitaba comprar unas cuantas acciones de cualquier empresa o de cualquier compañía para ver duplicado el dinero en muy poco tiempo. Y como cada vez había más compradores de acciones, el precio iba en aumento. Si hoy se compraba una acción en 100 dólares, tal vez al año se podía vender en 200. A menudo los precios eran mucho mayores que el valor real que tenían. El Presidente Herbert Hoover, que gobernaba los Estados Unidos, trató de frenar esa locura, poniendo trabas para que no se invirtiera tanto dinero en acciones y valores, pero no lo logró. Todo el mundo quería ganar dinero fácil. Durante los meses de julio, agosto y principios de setiembre del año 1929, la venta de acciones y de valores subió. Pero el 7 de setiembre, de repente comenzó a cambiar todo. La gente comenzó a dudar. La duda principal era si las compañías podían hacerle frente al valor de las acciones. Entonces ya la gente no compraba sino que procuraba vender las acciones a como hubiera lugar. El día 24 de octubre, llamado el "jueves negro", se vendieron casi 13 millones de acciones y los precios se vinieron abajo como nunca antes había sucedido. Los precios de las acciones siguieron cayendo por dos años más. Finalmente, una acción que antes valía 100 dólares, sólo se podía vender en 30. Los bancos vieron el peligro y cobraban los préstamos

hechos para comprar acciones. Las grandes fábricas que podían progresar porque la gente compraba sus acciones, tuvieron que reducir sus labores. Se cerraron fábricas y la cantidad de personas desocupadas comenzó a aumentar enormemente. Las hipotecas se pusieron al cobro judicial. Los bancos quebraron. Se paralizó la capacidad de comprar de todo el país.

La gran crisis duró desde 1929 hasta 1939. Pero muchas personas piensan que había cosas que iban mal ya desde tiempos anteriores. Gran parte del dinero de las acciones, se había invertido en la construcción de nuevas fábricas en el extranjero. Pero como la mayor parte de los países del mundo estaban en mala situación, no podían comprar lo que esas fábricas producían. Y en poco tiempo ya ni la gente de los Estados Unidos tenía suficiente dinero como para comprar más de lo que estrictamente necesitaba. Los hombres de negocios perdieron el ánimo, volviéndose pesimistas. Los bancos no estaban preparados para hacerle frente a la situación y la quiebra se volvió contagiosa.

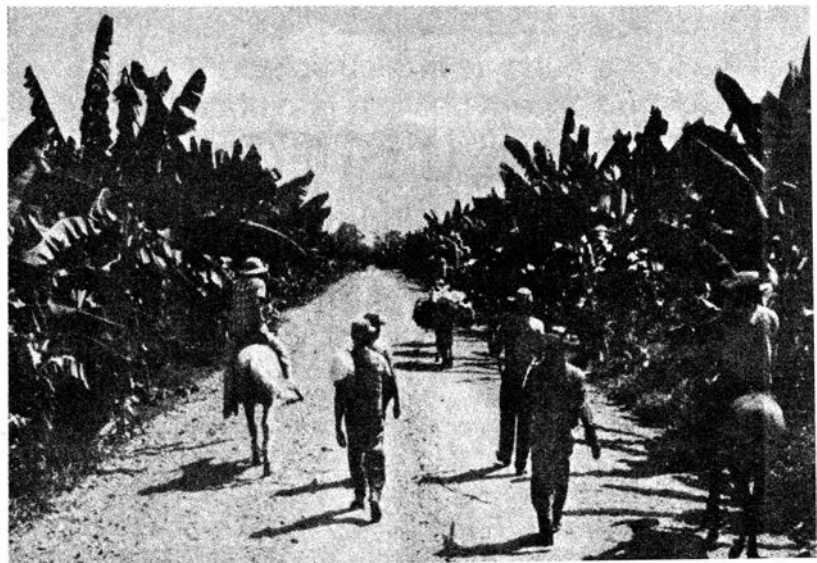
Esta crisis afectó mucho a los países de Europa, que todavía estaban sufriendo los efectos de la Primera Guerra Mundial. Muchas naciones le debían grandes cantidades de dinero por motivo de esa guerra a los Estados Unidos. Estas deudas fueron una de las principales causas de la crisis que se extendió por todo el mundo y que causó merma en el comercio entre las naciones.

En nuestros países también se sintieron mucho los efectos de la crisis o Gran Depresión de los años 30, como se le llama. En el año 1932 los precios del café bajaron a la mitad y además se vinieron abajo los precios del cacao y del banano. Muchas casas comerciales quebraron y otras apenas lograron mantenerse a flote. Hasta los comerciantes más ricos se vieron en dificultades para pagar las mercaderías que compraban en el extranjero, pues los gobiernos no les podían dar los dólares que necesitaban para hacer sus pagos. La ganadería se estancó porque la gente casi no podía comprar carne. Como consecuencia, gran cantidad de personas se quedó sin trabajo, especialmente en el campo. Y los que conservaron su empleo, tuvieron que avenirse a que se les rebajaran los sueldos. Mucha gente perdió sus propiedades y fincas por no poder cumplir con las deudas y compromisos que había contraído.

En el año 1933 llegó a la presidencia de los Estados Unidos el señor Franklin Delano Roosevelt, que logró ir venciendo poco a poco la crisis a base de mucho trabajo y fe de la gente en lo que hacía.

La llamada Gran Depresión nos dejó lecciones muy importantes.

Para que la economía funcione como tiene que ser, debe haber una repartición de ganancias. Pero ante todo nos enseñó que el esfuerzo y la fe en un futuro mejor pueden vencer cualquier crisis.



La agricultura dedicada al cultivo del banano tuvo grandes problemas durante el tiempo de la Gran Depresión.